

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**VI Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**10, 11 y 12 de noviembre de 2011**

Silvina Kornitz

Departamento de Cooperativismo – Centro Cultural de la Cooperación

silvinakornitz@gmail.com

Eje 3: Conflicto y Protesta Social. Procesos de organización y transformación popular.

**Sostenibilidad de los emprendimientos productivos de la Economía Social y Solidaria: la necesidad de la constitución de un actor político**

**Resumen**

A través del presente estudio indagaremos en torno a los emprendimientos productivos cooperativos que nacen “al calor de la necesidad” desde los noventa. Dadas estas particularidades, primeramente, nos abocaremos a marcar el contexto económico y social de su surgimiento y mencionaremos sus principales características, estableciendo similitudes y diferencias respecto a las cooperativas ‘tradicionales’.

Luego, después de recorrer brevemente los debates en torno a la sostenibilidad de las unidades de la Economía Social, nos preguntaremos sobre las estrategias emprendidas por ellas para garantizarla. Notando que la sostenibilidad socioeconómica de estas cooperativas no se circunscribe meramente al aspecto microeconómico, indagaremos a nivel micro, meso y macroeconómico, con particular atención en este último. Haremos especial énfasis en el rol que le atribuyen a las políticas públicas en relación tanto a un cambio social deseable como también como recurso para su propia sostenibilidad. En ese sentido, indagaremos sobre la jerarquía que le dan a su conformación como actor político transformador, identificando –si es que las hubiere– las instancias en las que participan para lograr tal conformación. Asimismo, profundizaremos sobre el vínculo que mantienen con el Movimiento Cooperativo tradicional, aspirando a puntualizar las potencialidades y dificultades de la relación entre los distintos tipos de cooperativas.

Palabras Clave: Economía Social, Sostenibilidad, Estado.

“Hay que conciliar las exigencias del momento actual con las exigencias del futuro, el problema del ‘pan y la manteca’ con el problema de la revolución, convencidos de que en uno está el otro, que en el más está el menos”.

**Antonio Gramsci**

## **I. Introducción**

En el presente artículo abordaremos el debate en torno a la Sostenibilidad de la Economía Social, enmarcándolo en un contexto más amplio. Para ello, en primer lugar, haremos referencia al contexto social y político de surgimiento de la Economía Solidaria; pasaremos revista de los cambios económicos sufridos en nuestro país y su influencia en los cambios en los repertorios de protesta de los sectores subalternos y marcaremos las características distintivas de las nuevas formas de hacer política que cobran visibilidad a partir del estallido de 2001. A continuación, procuraremos retomar algunos de los debates en torno a los criterios para evaluar la sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social, poniendo el acento en qué carga valorativa con relación al proyecto de la economía social es inherente a cada argumentación. Nos inclinaremos por entender que, dadas las particularidades de la economía social en un contexto de alta desocupación estructural, la sostenibilidad de los emprendimientos debe pensarse no sólo desde lo micro sino también desde lo meso y macroeconómico, y en ese sentido la disputa en relación al Estado constituye una instancia central. Por ende, haremos hincapié en esta última cuestión intentando puntualizar las dificultades y derroteros que han encontrado las organizaciones surgidas al calor del 2001 en construirse en un actor político capaz de incidir en el nivel macro.

Luego de revisar el proceso histórico en el que se enmarca y las categorías conceptuales que nos resultaron fértiles para pensarlo, nos abocaremos al análisis de las representaciones y prácticas de los emprendedores y emprendedoras con respecto a la sostenibilidad de su propia unidad económica. Con ese fin, nos resultó útil indagar en torno a la motivación para emprender una forma de trabajo de tales características, su representación y práctica a propósito del fortalecimiento de instancias organizativas que superen al propio emprendimiento como así también su percepción y vínculo con diferentes instancias estatales. Para ello realizamos entrevistas en profundidad con miembros de dos emprendimientos, Tinta Roja y Pashuca, y también apelamos a materiales de difusión que los mismos elaboraron en el marco de la Red de Emprendimientos del Bajo Flores.

## II. Cambios estructurales y Cambios en el repertorio de protesta en la Argentina reciente

Las jornadas de diciembre de 2001 fueron sin duda un parteaguas en la historia reciente de nuestro país; con ellas se visibilizaron y multiplicaron las experiencias que planteaban una construcción social y política cualitativamente distinta a la que nos tenían habituados los sindicatos y partidos políticos. A continuación, intentaremos hacer un breve recorrido a través de aquellas “formas tradicionales” y algunas causas que marcaron su declive.

Farinetti<sup>i</sup> hace un análisis muy interesante sobre los cambios en la protesta laboral durante los años noventa, intentando superar la dicotomía conceptual individualismo-holismo en su análisis histórico. Para ello, se sirve de los conceptos de *Repertorio de Protesta*, *Economía Moral* y *Estructura de Oportunidades Políticas*, formulados por Tilly, Thompson y Tarrow, respectivamente. Desarrollaremos a continuación brevemente estos conceptos y el análisis que la autora hace a través de ellos para retomarlos más tarde a propósito de nuestro propio análisis respecto a la Economía Social y Solidaria.

El concepto de *repertorio de protesta* hace referencia a los medios disponibles por un grupo social para efectuar sus reclamos, los cuales dependen tanto de su utilidad instrumental como del aprendizaje y organización social. En palabras de Farinetti,

“La vigencia de un repertorio implica los siguientes factores: 1) rutinas cotidianas y redes de organización de la población; 2) experiencia acumulada de acción colectiva, una memoria y un saber; 3) estándares predominantes de derechos y justicia; 4) patrones de expresión. Por todo lo que implica, un repertorio suele ser estable, sirve como marco definido de interacción social y ha de ser apprehendido tanto en términos estratégicos como culturales”.<sup>ii</sup>

Por su parte, el concepto de *Economía Moral* desarrollado por Thompson logra poner de relieve la mediación entre los cambios a nivel económico y su repercusión social, que no es lineal, directa ni necesaria. El autor postula que esta bisagra está dada por los supuestos morales que están arraigados en la conciencia popular, de modo que su atropello es lo que generará el repudio de la población. De este modo, es el consenso en torno a la legitimidad de las prácticas económicas lo que marcará los márgenes de tolerancia de la población en relación con los cambios económicos que se operan. Por último, la *Estructura de Oportunidades Políticas*, según Tarrow, es aquello que los actores toman en cuenta en el cálculo estratégico de sus acciones de protesta. En ésta, es de distinguir los aspectos ‘institucionales’ –aquellos ligados al régimen de gobierno y al sistema de relaciones laborales- y los aspectos ‘dinámicos’ –aquellos que refieren a los patrones de acción por parte de las dirigencias sindicales y políticas.

El análisis que hace Farinetti sobre la protesta laboral entre 1983 y 1997, parte, en primer lugar de definir lo que ella considera como “repertorio de protesta clásico”, que está ligado a “una particular formación histórica constituida por el peronismo como identidad política de los ‘trabajadores’ y por una matriz estadocéntrica de organización y distribución del poder”<sup>iii</sup>. Es este estrecho vínculo entre trabajadores, sindicatos, peronismo y Estado el que imprimirá –dado que el accionar de los segundos es siempre guiado por la demanda económica y la búsqueda de ventajas corporativas- el carácter institucionalizado y politizado como dos rasgos característicos del conflicto laboral predictadura. Los instrumentos privilegiados en este repertorio son la huelga en sus diversas variantes y la movilización en la vía pública.

Para pensar los cambios acontecidos en la protesta laboral, se destaca, como primer factor, los cambios estructurales que tuvieron lugar con la instauración del neoliberalismo en nuestro país. El pasaje de un patrón de acumulación mercadointernista a uno aperturista, y de la crisis del rol del Estado como motor del desarrollo al mismo tiempo que regulador de las relaciones entre el capital y el trabajo, serán componentes ineludibles a la hora de pensar la transformación del “repertorio tradicional” de protesta. En ese contexto, es la *Estructura de Oportunidades Políticas* la que se vio fuertemente modificada, ya que dos cambios importantísimos se operaron en la década el noventa: la ruptura del sistema nacional de relaciones laborales y la pérdida de presencia de los sindicatos en el sistema político. El primero se relaciona con la decadencia de la negociación colectiva centralizada; esto se debió a las nuevas formas de contratación amparadas por la ley que introdujeron un enorme margen de flexibilización y precarización laboral como así también por la amplia segmentación sectorial. Por su parte, la pérdida de presencia de los sindicatos en el sistema político es bien interesante ya que está estrechamente relacionada con el hecho de que fue el propio peronismo el que llevó adelante, de la mano de Carlos Menem, un programa político que, lejos de ser estatista y redistributivo, fue profundamente neoliberal. Es decir, cerradas las puertas de los factores ‘institucionales’ con el recrudecimiento de las pautas de negociación laboral como así también de los factores ‘dinámicos’ ya que era el ‘representante histórico’ de los trabajadores –el partido peronista con la complicidad de los sindicatos- el que estaba llevando a cabo las medidas antipopulares, la *Estructura de Oportunidades Políticas* en los marcos preexistentes –“clásicos”- para los desplazados se ve muy adversa. De este modo es que vemos la emergencia de un nuevo *repertorio de protesta* durante los años noventa, que encuentra entre sus principales modalidades los estallidos sociales y los cortes de ruta, de los que

las instituciones clásicas del reclamo laboral –los sindicatos nucleados en la CGT- se verán sistemáticamente al margen. Asimismo, junto con la falta de evocación al sindicalismo y al peronismo se encuentra una falta de articulación del reclamo y de elaboración de un discurso político sistemático –de forma predominante, es decir, más allá de los valiosos intentos por nacionalizar el conflicto de numerosas organizaciones. En resumen, el rasgo compartido y distintivo de estas nuevas formas de protesta es su rechazo a las mediaciones representativas en particular y a la política en general, a la vez que su carácter defensivo y la fragmentación de los reclamos.

Por otro lado, es de destacar lo que Svampa y Pereyra describen como el ‘segundo afluente’ del movimiento piquetero, que son las organizaciones territoriales del conurbano bonaerense<sup>iv</sup>. Nos interesan especialmente estas organizaciones porque –estén enmarcadas o no formalmente en el movimiento piquetero- son las que, en el espacio urbano y poniendo el centro en la construcción comunitaria, aportarán también de manera decisiva a la conformación de un nuevo repertorio de protesta. Lo que se observa, en esos años, es un repliegue de la militancia política en el terreno de ‘lo social’, aportando a construcciones territoriales y culturales, que tomarán mayor visibilidad después de la crisis de 2001.

Resulta interesante notar cómo estas protestas buscaron marcar el límite de lo tolerado por la *Economía Moral*, ya que la búsqueda era por recuperar *la dignidad asociada al trabajo* que les fue arrebatado, pidiendo auxilio a la vez que impugnando el accionar del Estado. Sin embargo, esa frontera de lo tolerable, esa barrera que marca los cambios socioeconómicos posibles de operar y aquellos que no, no se mostrará de manera contundente hasta 2001, con las jornadas insurreccionales del 19 y 20 de diciembre.

### **III. Un repertorio de protesta en transformación y la emergencia de la Economía Social.**

Al calor del “Que se vayan todos”, momento en que -debido al sombrío contexto de oportunidades políticas- la antipolítica era moneda corriente, ganaron mucha legitimidad las experiencias que, en contraste con la política ‘clásica’, surgían de las bases. Asambleas, ollas populares y colectivos culturales de todo tipo parecían ser los lugares de participación que engendrarían una nueva forma de hacer política en nuestro país. En lo que respecta al trabajo, se multiplican también las prácticas autogestivas: las experiencias de fábricas en quiebra recuperadas por sus trabajadores y los emprendimientos de producción asociativos.

Consideramos que estas nuevas formas de participación popular se caracterizaron por la noción de entrecruzamiento del cambio social, cultural y político (a menudo levantado como bandera en la consigna de “poder popular”) y por la convicción de que en los medios están los fines, es decir, que en la práctica cotidiana se debe anticipar la sociedad deseada. Por esto último es que el aspecto más destacable en estas experiencias es la asamblea como instancia organizadora, en la que se plasma la ausencia de jerarquías y la posibilidad de participación de todos y todas. En ese sentido, creemos que estas nociones del quehacer político se enmarcan en el principio de *política prefigurativa* desarrollado por Gramsci, en el que nuestro autor postula la necesidad de anticipar el mañana en el hoy, la necesidad de construir aquí y ahora los poderes sustitutos con los que los poderes burgueses habrán de ser derribados. Gramsci, en su análisis de los Consejos obreros durante las tomas de las fábricas enfatiza que éstos superan las meras demandas defensivas de los trabajadores y logran demostrar la capacidad de gestión obrera, dejando así al desnudo la inutilidad de los capitalistas al mismo tiempo que la factibilidad de otra forma de organización social del trabajo<sup>v</sup>. El mismo Marx años antes se atreve, en relación a la Comuna de París, a aprender de la experiencia histórica que traza los caminos de lo “realizable”. Asimismo, ya marcaba la afinidad entre la producción organizada de forma cooperativa y el comunismo, haciendo hincapié, de este modo, en que el comunismo, lejos de ser algo inalcanzable, se encuentra en el plano de lo factible;

“Si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo ‘realizable’?”<sup>vi</sup>

De este modo, las experiencias de la Economía Social que cobraron visibilidad en la última década se caracterizan no sólo por dar una respuesta a una necesidad concreta –garantizar el trabajo e ingreso a sus miembros- sino también por intentar construir, cotidianamente, una economía que se guíe con por otros principios, disputando así la materialidad de los mercados a la vez que la subjetividad de los criterios que guían la producción y el consumo. En consecuencia, gran parte de ellas tomaron una forma de organización cooperativa, basada en la participación igualitaria de todos sus miembros; compartiendo saberes y democratizando responsabilidades.

#### **IV. El debate en torno a la sostenibilidad de la Economía Social**

Es en el marco de las disputas de sentido antes citadas que se enmarca el debate en torno la sostenibilidad de la Economía Social. A continuación haremos un breve recorrido a través de las principales apreciaciones al respecto.

Aquellos sectores que ven en la Economía Social la forma de ‘corregir’ ciertas fallas del mercado y su intención es la de reinsertar a los pobres como microempresarios al mercado capitalista, evalúan la conveniencia de sostener una unidad económica en base a lo que tanto Caballero como Coraggio denominan ‘criterio mercantil estricto’<sup>vii</sup>, el que se basa en parámetros meramente microeconómicos, equiparables a cualquier otra empresa capitalista que compite en el mercado. Estos criterios, que son incluso aplicados con escaso rigor y poca sinceridad a las empresas capitalistas (no se tienen en cuenta la externalización de costos que supone los salarios por debajo del costo de reproducción de los trabajadores, los daños al medio ambiente, etc.), parten de la intención de interferir lo menos posible con las estrategias de acumulación del capital privado e incluso ampliar el campo donde rige esa estrategia y evalúan en términos de costo-beneficio la intervención estatal, que debiera ser mínima.

Por su parte, un segundo criterio que Caballero denomina ‘sostenibilidad socioeconómica’ incorpora para el análisis factores ausentes en la visión del individualismo metodológico propio de la ‘sostenibilidad mercantil estricta’; en el primero se reúnen los conceptos de producción y satisfacción de necesidades, que están desligados en la economía capitalista. Asimismo, dado que la Economía del Trabajo tiene como objetivo la reproducción ampliada de la vida y no la de capital, necesariamente su éxito debe medirse de otro modo; para la reproducción del capital la población trabajadora resulta estructuralmente excedente, y cada vez más tiende a automatizar procesos y requerir menor trabajo humano, yendo de ese modo en sentido inverso a la Economía Popular, que privilegia la reproducción de la vida, y que si su ‘eficiencia’ se midiera en términos puramente mercantiles le significaría tener que actuar en un sentido contrario a su razón de ser. Es de destacar que este criterio supone el cuestionamiento mismo de la hegemonía capitalista y su ‘tipo-ideal’, la empresa capitalista competitiva. Invertidas entonces las bases mismas del ‘criterio mercantil estricto’ y siendo el objetivo de la Economía Social y Solidaria –siguiendo aquí la propuesta del Colectivo La Yunta- la reproducción ampliada de la vida, es necesario cambiar el eje de análisis de lo micro a por lo menos lo mesoeconómico; las iniciativas de la Economía Social tienen la potencialidad de contrarrestar las fuerzas destructoras del capital si se constituyen en un subsistema abierto pero internamente vinculado por lazos de intercambio,

cooperación y solidaridad, controlando las tendencias al lucro desmedido y a la competencia que imprime el mercado capitalista. Adicionalmente a la voluntad de los actores y sus comunidades, la sostenibilidad de las unidades de la Economía Social depende de un contexto que incluye el acceso a bienes públicos no monetizados provistos mayormente por el Estado en sus diferentes niveles. Es decir, adquiere especial relevancia la reforma de lo público, la relación –y la disputa– que se establece con el Estado y por ello también la construcción de la fuerza social necesaria para emprender acciones públicas eficaces. Enmarcándonos a la luz de esta última aseveración, recorreremos brevemente algunas hipótesis sobre las dificultades de estas y otras experiencias recientes en la articulación de lo cotidiano-territorial-político con lo político-institucional.

## **V. El problema de la política; coordinaciones y articulaciones.**

Como vimos, para la sostenibilidad de la Economía Popular desde una perspectiva transformadora, resulta esencial la conformación de una relación de fuerzas favorable que le permita sortear los obstáculos que impone la competencia desenfrenada del mercado. Sin embargo, siguiendo a Esteban Rodríguez<sup>viii</sup>, entendemos que se erige –no sólo para la Economía Social, sino para todas estas nuevas prácticas políticas a las que venimos haciendo referencia– una enorme dificultad para llevar a cabo esta disputa dada la extrañeza con la cual es percibido el Estado, lo que viene a marcar el derrotero de las luchas políticas de las generaciones anteriores. De todos modos resulta menester la conformación de los diversos movimientos sociales en un movimiento político, que de una unidad amplia y dando la disputa desde el Estado, contribuya a potenciar el crisol de prácticas prefigurativas que se construyen desde la base.

La construcción de ese entramado político es un claro desafío, ya que requiere de una enorme creatividad para construir una nueva institucionalidad; es decir, la conformación de un movimiento político por fuera de los estándares “clásicos” de protesta resulta una novedad, lo que es una necesidad a la vez que una obviedad en el marco de una sociedad que está corrida de los espacios “clásicos” (el mercado laboral formal). Las prácticas de construcción política que integren, superen y potencien las experiencias de base, además, cuentan con un conflicto adicional, asociado al contrariado vínculo que estas experiencias establecieron con el Estado desde sus inicios y la profunda crítica que formularon al sistema de representación.



En las experiencias de base, siguiendo a Rodríguez, vemos que el intento por superar el basismo se da básicamente mediante dos mecanismos cualitativamente distintos de vínculo con otros colectivos; las articulaciones y las coordinaciones.

Si las articulaciones son, sobre todo, estratégicas, las coordinaciones son tácticas. Y ello porque la articulación es la posibilidad de encontrar alguna respuesta a la cuestión de la materialidad. Mientras que la coordinación es la oportunidad de ir saldando la cuestión de la dominación y la hegemonía. Por eso distinguimos arriba entre la positividad y la negatividad de las vinculaciones. Las articulaciones son positivas porque sirven para construir, para afirmar la fuerza creativa. Pero las coordinaciones, que son más amplias, son básicamente negativas porque sirven para destruir las estructuras opresivas del Estado (en la disputa electoral-estatal) o para desandar las concepciones del mundo que vienen operando en el imaginario social (disputa hegemónica y disputa de otros espacios institucionales), es decir, sirven para ir para abriendo o despejando el camino, para hacer frente a cuestiones más bien coyunturales, que tienen que ver con los derechos humanos, lo sindical, lo reivindicativo, lo electoral, etc. De modo que si las articulaciones están relacionadas con la construcción, las coordinaciones lo están con la resistencia y consolidación de lo que se está construyendo. En ambos casos se trata de construir poder popular<sup>ix</sup>.

## **VI. Representaciones y prácticas de los actores: los casos de Pashuca y Tinta Roja.**

Nos concentraremos en dos casos, que son la Cooperativa de Comidas Caseras Pashuca y la Cooperativa Gráfica Tinta Roja, ambos pertenecientes de la ahora diluida Red de Emprendimientos del Bajo Flores.

Es de destacar que estos dos emprendimientos encuentran sus orígenes con posterioridad a la crisis del 2001. Tinta Roja se conforma en el año 2004, y el origen de Pashuca es difícilmente dissociable del de Pastas del Sur, que nació en el año 2003. Pashuca comienza como un emprendimiento personal en el domicilio de una de las integrantes de Pastas del Sur ante la necesidad de ésta de un ingreso adicional; más tarde, a raíz del crecimiento del trabajo de Pashuca, la compañera deja Pastas del Sur para abocarse exclusivamente a su emprendimiento, que seguirá creciendo y demandando más trabajo, hasta finalmente tomar una forma de funcionamiento cooperativa desde mediados del año 2009, aproximadamente. Tanto Tinta Roja como Pashuca son emprendimientos algo pequeños en su número –tres y cinco integrantes, respectivamente- y de forma precooperativa; es decir, ninguno está formalizado como cooperativa, aunque Pashuca está en ese proceso. Es de subrayar, sin embargo, una diferencia clave que viene asociada a los orígenes; dado que Pashuca comenzó como un emprendimiento personal, éste se fue ampliando en número de integrantes al compás de una mayor demanda e

ingreso, manteniendo siempre un criterio de sostenibilidad microeconómico y constituyéndose desde sus inicios como la principal fuente de ingresos para sus miembros. Asimismo, al iniciarse como un proyecto personal, la etapa de incubación no sólo descansó sobre las espaldas de una sola persona, sino que también fue cuantitativamente más corta al requerir una menor cantidad de ganancia (la equivalente para el pago a una sola persona, en lugar de un grupo), y será solamente más tarde que el proyecto se ampliará y tomará un funcionamiento cooperativo. En cambio, Tinta Roja encuentra en sus orígenes mismos el funcionamiento como cooperativa, y al aún no poder constituirse como la fuente principal de ingreso para sus miembros, encuentra comprometida la dedicación misma al trabajo, ya que los emprendedores deben contar con uno o más empleos adicionales.

En lo que respecta a la concepción política de su quehacer, es de destacar, que en las dos experiencias que estudiamos está jerarquizada la función transformadora que le atribuyen a su manera de trabajar. Es en el demostrar que “sí se puede” (trabajar de una forma alternativa a la que impone el mercado capitalista) que encuentran el motor para llevar adelante el propio emprendimiento.

“A mí, individualmente hablando, me abrió la cabeza y es otra forma de laburo... (...), mas con el golpe del 2001, fue todo una abertura de cabeza de todos; que hay otras posibilidades, que uno puede ser autogestivo, que puede sustentarse, que se puede vivir del trabajo que uno hace sin ser explotado... Sí, tiene que ver; siempre lo social está ahí metido porque te vas dando cuenta; esta es una forma de militar también, trabajar de esta forma... es una forma de cambiar el pedacito que nos tocó por lo menos, no reproducir esquemas de laburo del gran señor capitalismo, es otra forma de laburo, sí, para mí es una forma de militar mas en lo cotidiano, en lo laboral...”

(Entrevista a Micaela, integrante de Pashuca)

“Pensamos a la economía solidaria y a los emprendimientos comunitarios, familiares y productivos, como herramienta para la transformación de las relaciones sociales, desde una nueva cultura del trabajo centrada en los hombres, las mujeres, en nuestras necesidades vitales, en nuestros sueños, realizaciones y metas. Queremos y construimos una economía de y para la vida, sin arriba ni abajo; una economía donde los destinos se jueguen en las propias manos, donde cada rumbo respire habitable el mundo, un mundo para todos y todas.”

(Volante de difusión de la Red de Emprendimientos del Bajo Flores)

Asimismo, también se identifican cuales son los puntos nodales de crítica al sistema económico hegemónico, que son formulados en un lenguaje moral:

“Nosotros, nosotras no queremos una economía donde hasta el mirarnos a los ojos signifique una compra, una venta, que el dinero garantiza, no queremos que el intercambio humano signifique mercantilizar las relaciones sociales. No queremos que la libertad sea la del mercado; de ninguna manera queremos libertad para el bienestar de dueños multiuniversales, libertad para concentrar riquezas, para esparcir pobreza, para arrebatar vida en todos los segundos... No queremos que la libertad exprese la meta única de maximizar ganancias, trabajo para otros, otras; despojo, competencia y egoísmo que una supuesta ley natural equilibraría para lograr el bienestar común. No creemos en la naturalidad de ninguna ley y en nuestro idioma libertad es que todos y todas podamos ser. La historia hace rato nos revela a gritos esta mentira, y viene aclarando la confusión: por ‘natural’ el capitalismo entiende injusticia y, a sabiendas, la disfraz, y despliega toda su estructura para reproducir al infinito su sí natural impunidad, impunidad inherente al sistema”.

(Escrito de la Red de Emprendimientos del Bajo Flores incluido en la agenda “Bajo un mismo cielo todas las culturas”, Coop. gráfica Tinta Roja, 2009)

De la misma manera, a continuación, se presenta la propuesta que se elabora día a día desde la práctica desde estos emprendimientos de la Economía Solidaria y que disputa con el modelo antes descrito:

“Queremos estar en la tierra. Queremos pertenecerle y pertenecernos. Queremos mirarnos a los ojos y vernos, reconocernos, eslabones enredados en red, extendidos el uno, la una, en el otro, la otra. Queremos una economía que nos cambie, que transforme a cada paso al ritmo de lo real cotidiano y colectivo (única verdad que conocemos, realidad en movimiento).

Queremos que lo colectivo sea de todos, de todas, de cada uno y cada una.

Queremos recuperar y trazar nueva comunidad”.

(Escrito de la Red de Emprendimientos del Bajo Flores incluido en la agenda “Bajo un mismo cielo todas las culturas”, Coop. gráfica Tinta Roja, 2009)

Es esa motivación transformadora que abarca no sólo a la realidad inmediata sino a un horizonte contrahegemónico la que hace que exista un consenso sobre lo deseable de llevar a cabo no sólo el propio trabajo sino también articulaciones más amplias.

“Como que era interesante juntarse, empezar a armar redes, no ser los únicos colgados así del mundo con un emprendimiento...”

(Entrevista a Micaela, integrante de Pashuca)

Sin embargo, notamos que ese vínculo con otras organizaciones no siempre es sencillo de llevar a cabo. En lo que respecta a las razones de este desfase entre principios y prácticas la que sobresale es la que refiere al tiempo y la escasa cantidad de integrantes; el emprendimiento es de por sí muy demandante, y resulta por ende complicado sumar más actividades más allá del sostenimiento diario.

“Ahora estaba la idea en un lugar del barrio, estaban empezando a hacer juntadas de productivos. Igual me parece que esas reuniones de productivos eran más en lo inmediato y necesario de espacios para laburar que se necesitaban, y no se si estaban ese tipo de discusiones [la que el emprendimiento busca en una articulación]... y no es que me lavo las manos, porque en tal caso nosotros podríamos llevar la discusión y la verdad es que no lo hicimos... pero por esto... lo que a mi me choca es que nos da poco tiempo para otras cosas, como que es un laburo que nos lleva todos los días, mucho tiempo el día a día, no puedes dejar de estar, inclusive cuando hay pedidos extras... y como que no deja mucho tiempo.”

(Entrevista a Micaela, integrante de Pashuca)

Es decir, notamos en los relatos de las emprendedoras que las coordinaciones que más se sostuvieron en el tiempo fueron aquellas que aportaron de alguna manera al sostenimiento – económico y material- cotidiano del emprendimiento. Lo mismo sucede con las coordinaciones proyectadas a futuro, que dependen de la necesidad –o no- de resolver situaciones concretas.

“Ha habido contactos con el Mercado de Bonpland, pero muy escaso la verdad, no hay mucho contacto. Alguna vez se intento con Tacurú, pero no llenó... por ahora la verdad que no... por ahí en un futuro...”

“No es que no la vemos, ni a palos, es que nunca surgio esta necesidad, ni lo hablamos, nunca estuvo en nuestras mentes, entonces... nos hemos quedado con el barrio que hacemos acá en el barrio y hasta ahí llegamos.”

(Entevista a Micaela, integrante de Pashuca)

“Estuvimos un tiempo en Tacuru, lo que pasa es como bueno, nosotros somos un servicio más que nada, o sea tenemos nuestros productos propios, pero es mas difícil [vender nuestros productos] porque ellos venden por encargo”.

“En su momento cuando estábamos en nuestra imprenta éramos parte de una articulación con otra organización de la plata. Hoy en día estamos laburando bueno con el Centro Cultural Flores Sur y con El Profesional, que es una cooperativa también de trabajo, en función de poder dar una respuesta conjunta al tema de la falta de espacio de laburo que tenemos”.

“En su momento, hace bastantes años igual, fuimos a hacer unos talleres a Chilavert. (...) ahí no pudimos articular mucho porque ellos son una fabrica como que labura en otros terminos dentro de lo que es la grafica, en otra escala, con otras máquinas, pero en capacitaciones como experiencia estuvo interesante.”

(Entrevista a Luz, integrante de Tinta Roja)

Debemos notar, sin embargo, que las declaraciones efectuadas recientemente son al menos en parte influenciadas por el declive que sufrió la Red de Emprendimientos del Bajo Flores a fines del año 2009. Este espacio, que ambos emprendimientos lo como una auténtica articulación, marcó sin dudas un antes y un después en términos de motivación y acción política. La Red de Emprendimientos constituyó no sólo una fuerte apuesta de articulación política, sino también la posibilidad material de llevar a cabo mayor número de coordinaciones, ya que habían más compañeros y compañeras disponibles para sostenerlas. Al desvanecerse por conflictos internos el primer nivel de articulación que intentaba construirse a nivel político-territorial los dos emprendimientos quedaron aislados y desorientados en términos de articulación política, no pudiéndose recomponer aún, y de ese modo replegándose en las actividades de su propia unidad económica.

En lo que atiene a la relación con el Estado, ambos emprendimientos manifestaron haber tenido intentos de conseguir financiamiento por parte del mismo, ya que se presentó un pedido conjunto desde la Red de Emprendimientos del Bajo Flores para el Programa de Desarrollo Local y Economía Social Manos a la Obra, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en el año 2009. Sin embargo, diversas circunstancias hicieron que finalmente solo Tinta Roja siguiera en el marco del mismo. Recién en estos meses –es decir, dos años después de presentado el proyecto- finalmente el presupuesto pedido fue aprobado y acreditado, con todas las dificultades que esto trajo por la cantidad de tiempo transcurrido entretanto; imposibilidad de comprar todo lo proyectado debido a la inflación, situación cambiante con respecto a la realidad misma del emprendimiento, entre otros. Es de advertir, entonces, que los tiempos administrativos del Estado resultaron difíciles de manejar para estos emprendimientos.

Sobresale, en segundo lugar, la asimilación que encontramos entre ‘Estado’ y ‘financiamiento’, ya que en ambos casos a la pregunta sobre el Estado los emprendedores respondieron sobre los intentos de conseguir financiamiento por parte del Estado como así también sobre los financiamientos que encontraron por otros canales, entre los que se destacaban las ONG:

“Hemos recibido subsidios del estado, ahora recibimos un Manos a la Obra que se había presentado hace dos años o tres, no, dos años, lo recibimos ahora, con lo complejo que implica recibir un subsidio dos años después y después recibimos financiamiento de Creas que es una ONG digamos, recibimos dos financiamientos de ellos, y creo que ninguno mas.”

(Entrevista a Luz, integrante de Tinta Roja)

Por último, es interesante destacar las visiones disímiles que encontramos en cada uno de los emprendimientos respecto al Estado.

“En desarrollo social encontrás, encontramos; a nosotros nos han financiado, ahora nos financiamos, y eso te ayuda y es interesante porque el problema también es que no tenés un capital inicial o un capital suficiente como para empezar un emprendimiento...”

(Entrevista a Luz, integrante de Tinta Roja)

“Y... sería ideal la verdad en un mundo feliz y color de rosas que no lo necesitemos, que podamos con lo que saquemos de nuestro bolsillo y lo que generemos nosotros con nuestro laburo. La verdad que está muy difícil en muchos sentidos conseguir equipamiento porque es todo muy caro siempre, y eso... yo por lo menos estoy orgullosa de que tenemos plata para mudarnos, es algo que me produce mucha alegría, pero se que si lo queremos hacer ahora no tenemos quizás la plata para esto, para comprar los equipos que necesitamos para empezar a trabajar tranquilamente. Y la verdad es que es una ayuda muy grande recibir esta ayuda desde el Estado para eso, para dar el salto que queremos y para seguir creciendo. Me parece que sí, que es importante y sirve mucho, pero no es lo ideal. Seguro no es lo ideal.”

(Entrevista a Micaela, integrante de Pashuca)

Es decir, se advierte que Pashuca, que ya está más avanzado en el sostenimiento económico de su propia unidad, plantea como necesario aunque poco deseable el financiamiento por parte del Estado, acercándose de ese modo al anhelo de inserción exitosa como microempresarios en el mercado y por ende también a una visión de la sostenibilidad ligada a lo estrictamente microeconómico. Por su parte, Tinta Roja –también atravesado por su situación material y a sabiendas de que esa es una situación corriente entre los microemprendimientos de esta índole- visualiza un importante rol por parte del Estado como promotor de estas cooperativas. Sin embargo, al indagar sobre la búsqueda de incidencia en las políticas públicas, la respuesta fue rotundamente negativa; argumentan que no se encuentra entre sus objetivos primordiales la incidencia en dicho campo ya que se ven imposibilitados de abarcarlo dado su escaso número y difusa situación actual. En cambio, sí se visualiza como que

“Es el ideal, pero como en un mapa mucho más grande [del emprendimiento]” (Luz, Tinta Roja)

## **VII. Algunas reflexiones finales.**

A diez años de la insurrección de 2001, muchas cosas han cambiado. Resulta evidente que aquel estallido, aquella explosión ocurrida el 19 y 20, marcó al proceso político vigente. Éste, sin embargo, si bien encuentra grandes rupturas con la política neoliberal, retoma sólo en parte las demandas efectuadas una década atrás. De este modo, vemos cómo aquel “que se vayan todos” encontró serias dificultades en pasar de la crítica y el reclamo defensivo a la consolidación de una alternativa.

En ese marco, la incompleta consolidación de la Economía Social como alternativa económica se expresa en la caída de muchos emprendimientos autogestivos por el crecimiento de oportunidades de empleo en el mercado formal. Tal como lo postulamos anteriormente, creemos que esto obedece, al menos en parte, en la imposibilidad de constituir la articulación de un actor político de relevancia que provea, a través de la disputa en el Estado, herramientas de vital importancia para la sostenibilidad de estas experiencias.

En ese sentido, es sugerente tomar como referencia la experiencia de las cooperativas surgidas de las empresas recuperadas por sus trabajadores, que lograron confluir junto con otras federaciones de cooperativas enmarcadas en un cooperativismo más “tradicional” en la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (CNCT). Esta confederación, ha logrado recientemente la aprobación de una modificación a la normativa referente a los concursos y quiebras de las empresas, y actualmente se encuentra trabajando en una modificación de la reglamentación relacionada a las cooperativas de trabajo. De este modo, se logran fortalecer y multiplicar sus experiencias, aportando así a la sostenibilidad del sector. Evidentemente, los emprendimientos aquí estudiados se encuentran en una situación marcadamente distinta. Hemos resaltado algunas de las diferencias materiales que limitan las posibilidades de construir mayores niveles de organicidad –el reducido número de integrantes para hacer frente a múltiples tareas-, aunque la formación de articulaciones de distinto nivel de agregación -redes que articulen con otras redes; que de hecho es el modelo de una confederación- parecería ser una respuesta posible para sortear este obstáculo. Resultaría estimulante en futuros estudios poder profundizar sobre este tema, intentando ahondar sobre las similitudes y diferencias de estos dos subsectores de la Economía del Trabajo, comparando su proceso organizativo e intentando de ese modo avanzar

sobre reflexiones que aporten a encontrar puntos en común que sienten las bases para una posible articulación y consecuente fortalecimiento de todas estas experiencias.

A su vez, es de destacar que en los casos estudiados encontramos, más allá de un enunciado que se enmarca dentro de una concepción de sostenibilidad socioeconómica, una práctica que tiende a la supervivencia microeconómica. Como mencionamos, creemos que esto es fruto de la frustración con la que se vivió la disolución de la Red de Emprendimientos del Bajo Flores, a la vez que por la urgencia de garantizar un ingreso digno a los integrantes del emprendimiento. Sin embargo, dado que las coordinaciones por temas específicos se siguen llevando a cabo, es interesante pensar sobre cómo profundizarlas para construir verdaderas articulaciones. Creemos que para ello es necesario ahondar sobre la reflexión de la propia práctica de los actores, entendiendo –y no sólo viviendo- de este modo que el destino que se juega es común. Tal vez así se pueda pasar de aquella crítica económica moral a una estructural, arrojando luz sobre futuras acciones colectivas eficaces.

Creemos que, a pesar de todas las cosas aún por construir, una gran victoria es la de aportar a un nuevo repertorio de protesta social, que consideramos que aún se encuentra en transformación. En ese camino, es de subrayar la disputa de sentido que efectúan los emprendimientos en relación con las prácticas económicas, mostrando todos los días que Otra Economía es posible. La desnaturalización y puesta en cuestión de relaciones de dominación que se presentan como naturales y objetivas, no es menor, y creemos que va paulatinamente permeando el inconsciente colectivo. Es de destacar, a propósito del fenómeno de las empresas recuperadas y la enorme legitimidad con la que han contado en la sociedad, los límites que se superaron en el consenso social relativo a la *Economía Moral*. No deja de sorprendernos que la demanda de dignidad asociada al trabajo que marcó el límite de esa tolerancia popular envuelva de legitimidad a las empresas recuperadas, incluso en desmedro de la noción de la propiedad privada de los medios de producción. Resulta claro que esto obedeció en gran parte a la sistemática falta de respuesta institucional ante el desempleo, de modo que creció la valoración de los espacios de autoorganización social y a las respuestas extra-estatales a la desocupación. Creemos que este avance en las demarcaciones de las posibles respuestas legítimas ante la desocupación es una gran victoria que estas experiencias lograron, con mucho trabajo cotidiano y gran capacidad de gestión, imprimir en la subjetividad popular. Por su parte, consideramos que el hecho de que la Economía del Trabajo se plantee como objetivo la reproducción ampliada de la



vida de sus miembros y comunidades, se encamina también a la disputa –a la vez cultural y política- por el continuo avance de esos límites, a ampliar la *Economía Moral* para que incluya el profundo respeto por las personas, la comunidad y el ambiente, para que estos no constituyan “costos externos”.

Por último, es necesario recordar el limitado alcance de este estudio a la vez que sus ambiciosas pretensiones. Nuestra evidencia empírica se reduce tan sólo a dos casos que cuentan con una serie de especificidades, con lo cual es difícil extraer de allí conclusiones que hagan al desarrollo histórico al que hicimos referencia en la primer parte del escrito. Sin embargo, todas las categorías analíticas incluidas fueron seleccionadas porque creemos que son fértiles para pensar estas experiencias, y dado que no fueron recogidas en su totalidad en el análisis por la reducida muestra, creemos que es un camino interesante para futuras indagaciones.

## **Bibliografía**

Arancibia, I. y Coraggio, J. L. (2004). Recuperando la Economía: Entre la cuestión social y la intervención social. *Versión revisada de la ponencia presentada en el Congreso Nacional de Trabajo Social: De Araxá a Mar del Plata, 35 años de Trabajo Social Latinoamericano*.

Caballero, L. E. (2004). Economía Social: algunas reflexiones sobre propuestas y prácticas. En *2do. Foro Federal de investigadores y docentes de Economía Social*. Disponible en línea en [www.riless.org](http://www.riless.org)

Coraggio, J. L. (1999). ¿Es Posible Pensar Alternativas a la Política Social Neoliberal?. *Nueva Sociedad* N°164. Disponible en línea en [www.nuso.org](http://www.nuso.org)

Coraggio, J. L. (2008). La sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social y solidaria. *Otra Economía* Volumen II - N°3. Disponible en línea en [www.riless.org/otraeconomia](http://www.riless.org/otraeconomia)

Deux, M. V. y Hintze, S. (2007). La Relación Estado-Sociedad en las Políticas Públicas de Promoción de la Economía Social y Solidaria. En V Jornadas Internacionales de Estado y Sociedad, *Estado y Sociedad en Búsqueda de Nuevos Roles*.

Duschatzky, S. (2000). *Tutelados y asistidos: programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Farinetti, M. (1999). ¿Qué queda del “movimiento obrero”? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina. *Trabajo y Sociedad* N°1.

Gramsci, A. (1998). *Escritos Políticos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hintze, S. (2006). Políticas Sociales Argentinas en el Cambio de Siglo: Conjeturas sobre lo Posible. *II Seminario-Taller de Economía Social” de la Patagonia*.

Martí, J. P. (2003). El Cooperativismo y la Economía Social como Movimiento de Emancipación de los Sectores Subalternos y Alternativa al Capitalismo. En Instituto de Historia – UadER, *Primeras Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur*,

Marx, K. (1975). Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871. En *La Comuna de París*. Buenos Aires: Ed. Polémica.

Merlinsky, G. y Rofman, A. (2004). Los Programas de Promoción de la Economía Social: ¿Una Nueva Agenda Para las Políticas Sociales? En Forni, F. (comp); *Caminos Solidarios de la Economía Argentina*. Buenos Aires: Ed. Ciccus.

Pereyra, S. Y Svampa, M. (2003) *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Polo, P., Rofman, A., y Suárez, F. (2002). Perspectivas y Estrategias de Desarrollo Local en Áreas Metropolitanas. En IV Seminario Nacional de RedMuni, *Articulaciones Interinstitucionales para el Desarrollo Local*.

Rodríguez, E. (2007). Más acá del Estado, en el Estado y contra el Estado. Apuntes para la definición del poder popular. En *Reflexiones sobre Poder Popular*. Buenos Aires: Ed. El Colectivo.

Sanyal, B. (2001). Potencial y limitaciones del desarrollo desde la base. En Defourny, J., Develtere, P. y Fonteneau, B. (comps.), *La Economía Social en el Norte y en el Sur* (pp. 274-333). Buenos Aires: Corregidor.

Vázquez, G. (2010). El Debate sobre la Sostenibilidad de los Emprendimientos Asociativos de Trabajadores Autogestionados. *Segunda época* N°18, disponible en línea en [www.riless.org](http://www.riless.org).

---

<sup>i</sup> Farinetti, M. (1999)

<sup>ii</sup> Farinetti, M. (1999) p.4.

<sup>iii</sup> Farinetti, M. (1999) p.89.

<sup>iv</sup> Pereyra, S. y Svampa, M. (2003).

<sup>v</sup> Gramsci, A. (1998).

<sup>vi</sup> Marx, K. (1975) p.43.

<sup>vii</sup> Caballero, L. E. (2004) y Coraggio, J. L. (2008).

<sup>viii</sup> Rodríguez, E. (2007)

<sup>ix</sup> Rodríguez, E. (2007) p.116